

El Partenariado Euromediterráneo en las prioridades de política exterior de Bulgaria en vísperas del acceso a la Unión Europea

Krassimir Y. Nikolov

Cátedra Jean Monnet de Integración Europea
Universidad Libre de Varna «Chernorizets Hrabar»
Secretario General
Asociación Búlgara de Estudios sobre la Comunidad Europea (BECSA), Sofía

Características básicas de la política exterior y europea de Bulgaria

Si analizamos la función e importancia del Mediterráneo y, de manera más específica, del Partenariado Euromediterráneo (PEM), en la política exterior de Bulgaria, debemos situarlo en varios marcos más amplios. A continuación, se describen las características generales de los patrones que configuran la política exterior del país, el marco de su política europea en vísperas de su acceso a la Unión Europea (UE) y el contexto específico de diseño e implementación de la *Política Europea de Vecindad* (PEV). Asimismo, en este análisis se tienen en cuenta una serie de factores que influyen sobre el proceso de definición de objetivos y de implementación de acciones concretas de política exterior.

Tradicionalmente, en la política exterior búlgara se ha percibido una tendencia a seguir programas ya establecidos, en lugar de contribuir al diseño y la formulación de programas nuevos. El patrón de definición de la política exterior, basado en aspectos geopolíticos e históricos, puede caracterizarse como reactivo en lugar de proactivo. El *horizonte político* de Bulgaria es bastante reducido y en él predominan las preocupaciones a corto plazo. Se caracteriza por destinar recursos políticos y capital a logros inmediatos, a veces en detrimento de los intereses estratégicos o de una visión de futuro. Incluso en los casos en que se presenta un plan político a largo plazo, éste suele constar de dos particularidades: por un lado,

dicho plan no debe desviarse demasiado de la *tendencia predominante*, es decir, es *suiviste*, en palabras del ex Presidente francés François Mitterrand; por otro lado, suele limitarse a un activismo declaratorio que no llega a producir objetivos concretos en política exterior. Las características anteriores se deben también a una capacidad institucional y de expertos relativamente modesta en el ámbito de la formulación de la política exterior del país, que resulta difícil de superar si no se considera con una perspectiva a largo plazo.

En vísperas de su acceso a la UE, la «política europea» de Bulgaria, el segundo marco que debe tenerse en cuenta, se ha centrado de manera prácticamente exclusiva en su incorporación a la UE. La dimensión interna de la preparación previa al acceso a la UE concentró los esfuerzos en áreas clave supervisadas por la Comisión Europea con especial atención (p. ej. la lucha contra la corrupción y la delincuencia organizada). Su dimensión de política exterior siguió un intenso programa de acción para permitir garantizar la ratificación del Tratado de Acceso por parte de los 25 Estados Miembros de la UE. Para no ponerse en contra a élites políticas de la *antigua UE* de los Quince, y sobre todo en aquellos Estados que todavía no habían completado la ratificación (p. ej. Alemania y Francia), los actores políticos búlgaros adoptaron una actitud general de *no participación* en los asuntos comunitarios internos y prefirieron centrarse en «hacer los deberes de preacceso» y distanciarse de los debates polémicos que caracterizaban la agenda de la UE de los veinticinco. Sin embargo, dado que el proceso de ratificación tuvo lugar en un ambiente general de «fatiga postampliación 2004», el enfoque arriba expuesto se complementó con una especie de *participación defensiva/negativa*, en un intento de limitar los posibles efectos negativos y cuya intención era impedir que el acceso de Bulgaria se convirtiera en rehén de asuntos comunitarios internos no

relacionados o de actitudes públicas negativas. Todos los preparativos previos al acceso a la UE estuvieron orientados a la internalización gradual de las políticas comunitarias, un proceso relativamente fácil en el ámbito de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) en comparación con las políticas comunitarias interiores. La experiencia recabada desde mediados de los noventa de adhesión a las posiciones comunitarias en aspectos de política exterior y seguridad contribuyó a una adaptación relativamente fácil del papel de Bulgaria como observador activo (en 2006) y como participante de pleno derecho en la PESC y la PEV a partir de su acceso. Respecto de la problemática de la PESC en general, incluidos los temas de vecindad en la UE, la política exterior búlgara mostró una *participación positiva* expresando puntos de vista concretos sobre cuestiones fundamentales específicas no demasiado polémicas. Esto tenía un doble propósito: en primer lugar, como herramienta de relaciones públicas, desarrollando posiciones *pro-europeas* de apoyo a causas no conflictivas para ayudar a Bulgaria a crearse una imagen de «buen europeo» y promocionar más el acceso del país a la UE. En segundo lugar, básicamente, esto podría representar una contribución modesta al desarrollo del debate actual y, a medio plazo, podría ayudar claramente a situar a Bulgaria en el *mapa* de la formulación de la política exterior comunitaria.

El Mediterráneo en la agenda búlgara de temas de vecindad

Desde su primer día como nuevo miembro de la UE, Bulgaria se enfrentará al reto de participar en la formulación de la política exterior común europea. Por motivos objetivos políticos, económicos y demográficos entre otros, el país no dispone de capacidad suficiente en el ámbito de formulación de políticas para participar de una manera eficaz y con aportaciones efectivas en el amplio espectro de acciones de política exterior, no sólo en relación con la función global de la UE, sino también dentro del ámbito de la PEV. De modo que Bulgaria tendrá que establecer prioridades y seleccionar países objetivo, incluso dentro de la cobertura geográfica del concepto

«Europa ampliada – Vecindad» de la UE, para poder reclamar un papel más proactivo en la política exterior. En la definición de la agenda de política exterior búlgara, las costas meridionales y orientales del Mediterráneo como región (es decir, la dimensión meridional de la PEV) y el Proceso de Barcelona en particular se enfrentan a la competencia de otras dos regiones. Por un lado, la dimensión oriental de la PEV, subdividida a la vez en dos subáreas superpuestas: la PEV hacia los países de Europa del

La península de los Balcanes y la zona del Mar Negro siempre han sido puntos centrales a la hora de definir las prioridades búlgaras en política exterior

Este a lo largo de la frontera terrestre de la UE de los 27 ampliada, y la PEV hacia la región del Mar Negro. El segundo competidor es la región de los Balcanes Occidentales, que no debería omitirse por dos razones: por un lado, en las fases iniciales de diseño de la PEV, la propia UE tuvo dudas sobre cómo abordar estos países. Por otro, a pesar de la promesa inicial de la UE a los países¹ de los Balcanes Occidentales de un futuro acceso a la UE realizada en Tesalónica en junio de 2003, el ambiente general de fatiga tras la ampliación de 2004 ha tenido como consecuencia la rebaja del estatus de esta zona en el discurso político de numerosos Estados Miembros de la UE.

¿En qué medida puede esperarse que Bulgaria priorice la dimensión meridional de la PEV, teniendo en cuenta su dimensión oriental y los Balcanes Occidentales? ¿Qué factores podrían llevar a una reducción del foco geográfico de la participación de Bulgaria en la PEV?

Las *consideraciones geopolíticas*, en la versión aplicable a un estado pequeño como Bulgaria, son decisivas para la definición de los objetivos. Bulgaria mide la PEV de acuerdo con su propia, y más limitada, percepción de vecindad. El círculo de vecinos de Bulgaria es, obviamente, mucho más reducido que el de Europa. La península de los Balcanes y la zona del Mar Negro siempre han sido puntos centrales a la hora de definir las prioridades búlgaras en política exterior.

¹ En 2003, la Comisión afirmó que los Balcanes Occidentales no formarían parte de la PEV, aunque los situó bajo el mismo instrumento financiero «para garantizar un enfoque global» (véase Comisión, 2003). Posteriormente, los Balcanes Occidentales quedaron completamente excluidos del alcance político de la PEV y de sus instrumentos financieros, como el Instrumento europeo de vecindad y asociación (IEVA).

La proyección de la influencia geopolítica más allá de estos dos segmentos de la zona de acción de la PEV sólo podría esperarse si hay otros factores que demuestren una clara preponderancia, por ejemplo, intereses creados específicos, conocimientos técnicos específicos, cuestiones de sensibilidad política, etc. (Nikolov, 2005).

Las *opciones estratégicas en política exterior* elegidas por Bulgaria –membresía en la OTAN y la UE– tendrán un efecto sobre su participación en la PEV. Estas opciones, especialmente en el campo de la seguridad, y las obligaciones subsiguientes, probablemente implicarán costes en cuanto a las relaciones bilaterales. Con vistas a la incorporación del país en la OTAN, la decisión adoptada por Bulgaria en 2003 de unirse a la «coalición de voluntarios» liderada por Estados Unidos y enviar tropas a Irak afectó negativamente sus relaciones con los países árabes. En el futuro, esto podría reducir indirectamente el potencial del país a la hora de participar en actividades en la dimensión meridional de la PEV.

La *tradición de relaciones bilaterales* en el campo político o económico es un punto de partida necesario para desarrollar una política búlgara proactiva dentro de la PEV. Sin embargo, debería realizarse una distinción entre el potencial real de las relaciones bilaterales tradicionalmente buenas y «beneficiosas para ambas partes», por un lado, y las percepciones públicas y los discursos en ocasiones basados en mitos, por otro. Una tradición positiva en un determinado momento, si choca con prioridades estratégicas de mayor envergadura, podría convertirse en un mito. Por ejemplo, las relaciones tradicionalmente buenas entre búlgaros y árabes durante la Guerra Fría han quedado ensombrecidas por recientes compromisos estratégicos. Después de diez dolorosos años de desmitificación, las realidades cambiantes son por fin reconocidas por los políticos búlgaros. Así, el ministro de Asuntos Exteriores, Ivailo Kalfin, reconoce la *menor intensidad* de las relaciones entre búlgaros y árabes antes del acceso a la UE y resalta la necesidad de potenciar dicha intensidad nuevamente dentro del marco de pertenencia a la UE (Kalfin, 2006a). Sin embargo, las referencias recurrentes a las «buenas tradiciones, que seguimos desarrollando» en el discurso oficial, incluso al más alto nivel por parte del primer ministro (Stanishev, 2007), dejan entrever la persistencia de mitos. Despojar los vínculos bilaterales de tales mitos será útil para acotar y centrar en el futuro la actividad de Bulgaria en el marco de la PEV.

Los factores anteriores son instrumentales a la hora de explicar la posición de las tres regiones geográficas fronterizas con la UE de los veintisiete: (1) los Balcanes Occidentales, (2) Europa del Este y la zona del Mar Negro y (3) el Mediterráneo meridional y oriental, dentro del orden general de prioridades de la política exterior búlgara. En este marco Bulgaria siempre ha concedido y continuará concediendo una gran importancia a los Balcanes Occidentales y, por lo tanto, trabajará para mantener la perspectiva europea de la región. En 2006, la acción diplomática del país se concentró en respaldar a la UE en sus esfuerzos por solucionar problemas pendientes que bloquean el progreso regional (como el estatus de Kosovo) y en ayudar a los países de la región a que mejoren su preparación previa al acceso a la UE. En un plano oficial y en el marco de los debates públicos promovidos por la Comisión Internacional sobre los Balcanes de 2006, los políticos y líderes de opinión búlgaros apostaron por un firme compromiso de la UE de cara al futuro acceso de los países de los Balcanes Occidentales a la UE. La proximidad inmediata de la zona del Mar Negro y el hecho de que el acceso de Bulgaria y Rumania a la UE traslada las fronteras exteriores de la UE a esta región, incrementa la importancia de este último en la lista de prioridades de política exterior de Bulgaria. La formalidad del compromiso del país ha quedado demostrada por la adopción de un nuevo enfoque: la elaboración de un informe de política gubernamental especial titulado «Bulgaria y la región del Mar Negro» en noviembre de 2006.

El Mediterráneo, por tanto, ocupa el tercer lugar en la agenda búlgara de temas de vecindad. Otros asuntos concretos, como el juicio contra las cinco enfermeras búlgaras en Libia, que ha acaparado la atención mediática y ha sido capaz de movilizar e incluso forzar al límite los esfuerzos políticos y diplomáticos, no son sino excepciones que confirman la regla. El punto muerto en el que se encuentra el juicio en Libia ilustra las importantes deficiencias no sólo en las relaciones bilaterales entre Sofía y Trípoli, sino también en el enfoque hacia los socios árabes del país en general.

La *menor intensidad* de la política exterior de Bulgaria dentro de la dimensión meridional de la PEV va acompañada de la ausencia de un debate público o incluso académico, que permitiría desarrollar enfoques o generar ideas que facilitarían la participación de Bulgaria en la PEV. Mientras que la UE comienza a apreciar gradualmente las consecuencias negativas

El Mediterráneo ocupa el tercer lugar en la agenda búlgara de temas de vecindad. Otros asuntos, como el juicio contra las cinco enfermeras búlgaras en Libia, no son sino excepciones

de excluir al islam político de los diversos formatos de la PEV y el PEM (Springborg, 2007: 2-3), el discurso académico búlgaro no establece ningún vínculo de este tipo. Una conferencia reciente sobre «Islam y política» celebrada en Sofía podría servir de ejemplo: aunque la formulación del título de la conferencia incluía la noción de una «Europa más amplia», el debate subsiguiente no se centró en la política comunitaria. Por el contrario, la dimensión meridional de la PEV apenas se mencionó y sus deficiencias no recibieron críticas significativas por parte de los oradores y de la audiencia. La atención cada vez mayor que se presta al islam político como campo de estudio separado de la PEV sigue siendo problemática.

La postura de Bulgaria en el Partenariado Euromediterráneo

Los políticos búlgaros han visto en la PEV un ámbito de la política comunitaria que el país podría contribuir a conformar y a implementar desde el principio, sobre todo después de su acceso a la UE. La sólida experiencia obtenida tanto en el marco del proceso de ampliación como en las relaciones bilaterales con los países socios de la PEV constituye la base que sostiene la afirmación del Presidente Parvanov de que los *nuevos vecinos* de Europa no son nuevos para Bulgaria y que el «crédito de confianza» de que dispone el país entre los socios de la PEV podría ser favorable en acciones futuras de la PEV (Parvanov, 2004). La experiencia previa al acceso a la UE se ha presentado como un activo relevante en los esfuerzos de transformación y modernización de los países socios de la PEV². Se hace especial hincapié en que la dirección de la PEV como un todo debería ser

equilibrada y efectiva y tener en cuenta los intereses de los vecinos. Desde esta perspectiva general, Bulgaria ha apoyado los esfuerzos de las sucesivas presidencias de la UE (sobre todo de la presidencia de Finlandia en 2006) para una aplicación más amplia del enfoque regional a la hora de profundizar en las relaciones entre grupos en este marco.

Además de haber formulado su propia contribución a la PEV, Bulgaria ha establecido valores democráticos compartidos como punto de partida. Los principios fundamentales de la PEV deberán implementarse de una manera diferenciada y flexible y conformando modelos de acción específicos para cada país. Los progresos en las relaciones bilaterales de la UE con cada país socio en el marco de la PEV deberían evaluarse de acuerdo con el conjunto de principios y valores fundamentales y los méritos y logros concretos de ese país.

La Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno celebrada en el marco del PEM el 27 y 28 de noviembre de 2005 en Barcelona constituyó una oportunidad única para que Bulgaria formulara su actitud general y sus posiciones específicas sobre la dimensión meridional de la PEV, incluso antes de su acceso a la UE. La participación del Primer Ministro Stanishev en el foro se consideró como un impulso clave para desarrollar una dimensión europea de las relaciones bilaterales de Bulgaria con los países mediterráneos, preparando un terreno de juego igual para todos adicional para Bulgaria a partir de 2007. En su intervención durante la cumbre, Stanishev subrayó la participación de Bulgaria en un marco multilateral como el de dicha cumbre como formato básico de cooperación e interacción en el futuro (Stanishev, 2005).

En su discurso, Stanishev hizo especial hincapié en que la creación de un espacio euromediterráneo de paz y estabilidad debería basarse en principios democráticos comunes y en la protección de los derechos humanos. Entre las prioridades del Programa de trabajo de cinco años adoptado por el foro, el jefe de Gobierno búlgaro destacó una gobernanza satisfactoria y democrática, crecimiento y reformas sostenibles en el plano económico, así como en educación, justicia, seguridad e integración social. Asimismo, expresó su esperanza de que las reformas

² No obstante, la experiencia previa al acceso a la UE resulta de menor importancia para los socios mediterráneos de la PEV y tiene un significado mucho mayor para aquellos países fronterizos con la UE en el Este y que aspiran a formar parte de la UE en un futuro. A finales de 2006, Bulgaria firmó memorandos bilaterales de cooperación en el campo de la integración europea y euroatlántica con Armenia, Azerbaidzhán, Georgia, Moldavia y Ucrania.

iniciadas en los países de la región permitan mejorar el Estado de Derecho, desarrollar sociedades civiles activas, así como garantizar la protección de los derechos humanos y la libertad de expresión de las opiniones personales. Los dos documentos aprobados durante la cumbre, el programa de trabajo global arriba mencionado y el código de conducta para la lucha antiterrorista, fueron considerados adecuados para permitir a todos los países socios participantes de la UE y del Mediterráneo afrontar los desafíos del nuevo siglo. Respecto a la lucha antiterrorista, la posición búlgara fue de desarrollar medidas de cooperación concretas para fortalecer el control sobre los flujos de migración ilegal, evitar actos terroristas e iniciar cambios legislativos relevantes.

Después de esta cumbre, 2006 se caracterizó por ser un año de despliegue de una plétora de diálogos sectoriales y de reuniones políticas, gubernamentales y no gubernamentales, en las que Bulgaria participó. Ente ellas destacó la VIII Conferencia Euromediterránea de ministros de Exteriores, organizada por la presidencia finlandesa de la UE el 27 y 28 de noviembre en Tampere, y que fue un foro clave en el que se resumieron los logros de evoluciones sectoriales y se conformaron posiciones e iniciativas específicas de política exterior. La intervención en la conferencia del ministro de Exteriores búlgaro, Ivailo Kalfin, se centró en las consideraciones del país sobre la dimensión meridional de la PEV y el Partenariado Euromediterráneo en vísperas de su acceso a la UE (Kalfin, 2006c). Asimismo, dejó patente

Bulgaria ha realizado un esfuerzo importante para afrontar el desafío de desarrollar posturas específicas en el amplio espectro de asuntos que abarca el Partenariado Euromediterráneo y ha intentado centrarse en el posible valor añadido que las iniciativas transregionales pueden aportar

el compromiso de Bulgaria de desempeñar un papel todavía más activo en la búsqueda del objetivo compartido en ambas orillas del Mediterráneo de definir un área común de paz y estabilidad, construir una zona de prosperidad compartida y desarrollar

un amplio partenariado social, cultural y humano. Bulgaria ha realizado un esfuerzo importante para afrontar el desafío de desarrollar posturas específicas en el amplio espectro de asuntos que abarca el PEM y ha intentado centrarse en el posible valor añadido que las iniciativas transregionales pueden aportar a las relaciones bilaterales. La preparación para formar parte como miembro de pleno derecho de la UE y para participar de manera responsable en las acciones de la PESC ha coincidido de manera conveniente con

Desde el punto de vista de Bulgaria, el Proceso de Barcelona constituye un foro para impulsar el entendimiento mutuo que contribuye a fomentar el avance del proceso de paz de Oriente Próximo

el relanzamiento del PEM en la cumbre de 2005. Esto ha ayudado a la definición de opiniones en las siguientes áreas de cooperación:

Diálogo sobre política y seguridad

Desde el punto de vista de Bulgaria, el Proceso de Barcelona constituye un foro para impulsar el entendimiento mutuo que contribuye a fomentar el avance del proceso de paz de Oriente Próximo. El logro de un acuerdo justo, exhaustivo y duradero en el conflicto de Oriente Próximo según los principios de la Hoja de Ruta y las resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es de vital importancia para establecer una paz y seguridad duraderas en esta zona.

Como parte integrante de la UE a partir del 1 de enero de 2007, Bulgaria se muestra favorable al mayor compromiso de la UE en la región ante la escalada de violencia producida durante 2006. Sofía ha podido constatar que los esfuerzos de las instituciones comunitarias y los Estados Miembros para lograr el cese de las hostilidades y aliviar el sufrimiento humano han sido activos y constructivos. Esta prudente evaluación sobre el papel que la UE desempeñó en la guerra en el Líbano en 2006 quedó reflejada también en el discurso público. Los debates de los medios de comunicación electrónicos y de la prensa durante julio y agosto emplearon un lenguaje muy moderado y los políticos gobernantes o de la

oposición, numerosos analistas e incluso un importante número de periodistas evitaron emplear el término «guerra». Este asunto candente recibió los calificativos de «escalada de tensión», «conflicto», «reavivación de las hostilidades» o «crisis», pero casi nunca de «guerra». Esta actitud fue coherente con las posiciones oficiales discretas y *suivistes* expresadas por los altos representantes del Ejecutivo búlgaro. Así pues, el ministro de Exteriores Kalfin pidió explícitamente que se actuara con prudencia a la hora de formular la posición del país sobre la guerra en el Líbano y sobre la participación del país en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). De acuerdo con sus palabras, «sólo cuando [...] los Estados europeos hagan pública su clara posición respecto a su participación [en la misión en el Líbano dirigida por Naciones Unidas], podremos definir la nuestra» (Kalfin, 2006b).

Un avance en el proceso de paz en Oriente Próximo ejercerá, sin duda alguna, un impacto positivo en la dinamización del Proceso de Barcelona. Por el contrario, cualquier desarrollo adverso en el levante mediterráneo, como los producidos durante julio y agosto de 2006, privarán en gran medida a este formato multilateral de un verdadero sentido de dirección en el ámbito político y de seguridad. En general, los objetivos fundamentales del Proceso de Barcelona son un punto de partida sólido para potenciar la idea de que este foro debería utilizarse como plataforma para desarrollar el diálogo y la cooperación sobre aspectos políticos y de seguridad, la prevención de conflictos, actividades de gestión de crisis y medidas de creación de partenariados de acuerdo con las normas universales y las obligaciones internacionales existentes.

La implementación del código de conducta para la lucha antiterrorista

La adopción del código de conducta para la lucha antiterrorista en la Cumbre de Barcelona de 2005 constituyó un logro muy importante, ya que demostró que todos los socios euromediterráneos estaban unidos en la lucha contra el terrorismo y que todos reconocían la amenaza que las actividades terroristas representan para la seguridad, la prosperidad, los valores y los principios de estos países. Los esfuerzos continuos para combatir el terrorismo deberían centrarse en fortalecer los mecanismos nacionales, así como en impulsar la cooperación y la coordinación para responder a este desafío mundial. De conformidad

con los principios del código de conducta, debería prestarse una especial atención a remediar las causas subyacentes del terrorismo.

Además de reforzar las acciones antiterroristas, los gobiernos que cooperan en la zona euromediterránea no deberían olvidar, en opinión de Bulgaria, los principios y valores fundamentales que conforman la base para la cooperación. Deberían esforzarse por asegurar que las actividades antiterroristas no interfieren con el disfrute de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales y no se desvían de los marcos jurídicos nacionales e internacionales. Teniendo en cuenta estos aspectos, Bulgaria acogió favorablemente la organización de un seminario euromediterráneo en 2007 sobre cómo garantizar el respeto hacia los derechos humanos en la lucha contra el terrorismo de acuerdo con la legislación internacional.

Reforma y desarrollo sostenible en el plano socioeconómico

Uno de los pilares del Proceso de Barcelona es el establecimiento progresivo de un área común de seguridad y prosperidad, que incluye la creación de una Zona de Libre Comercio para el año 2010. Bulgaria acoge favorablemente los pasos que ya se han dado en este sentido y, en particular, los resultados de la conferencia de ministros de Comercio celebrada en marzo de 2006 en Marruecos. Es importante que las negociaciones hacia la progresiva liberalización del comercio de bienes y servicios prosigan sin demoras innecesarias.

La opinión de Bulgaria expresada en los foros celebrados durante 2006 sobre este ámbito de cooperación apoya la creencia de que los socios mediterráneos han recorrido un largo camino para mejorar el clima de negocios y de inversión en sus respectivos países. En este contexto, se muestra un reconocimiento especial al importante papel de la Facilidad Euromediterránea de Inversión y Partenariado (FEMIP). Todo esto ofrece una base sólida para esperar resultados positivos de la próxima reunión ministerial Ecofin Euromediterránea programada para el próximo mes de mayo de 2007.

El desarrollo sostenible y la prosperidad económica están muy relacionados con el establecimiento y mantenimiento de una política razonable y bien definida en el ámbito de la energía. Los representantes búlgaros que han asistido a los foros relevantes de 2006 han expresado su satisfacción de que el triple objetivo de

garantizar la seguridad energética, la sostenibilidad ambiental y el desarrollo económico siga siendo una prioridad del partenariado euromediterráneo de la energía. En línea con las propias prioridades nacionales de Bulgaria y de conformidad con los esfuerzos de la UE por establecer una estrategia común sobre política energética, el país acoge favorablemente las iniciativas en el ámbito de la energía llevadas a cabo en el marco del PEM. A este respecto, Bulgaria ofreció su apoyo a la idea de celebrar una conferencia de ministros de Energía en 2007.

El turismo puede ejercer un impacto significativo en la mejora de la prosperidad económica, así como en el avance de la comprensión intercultural, dado que facilita los intercambios sociales. De acuerdo con el consenso alcanzado por los jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de Barcelona de 2005, Bulgaria ofrece todo su apoyo a la organización de una Reunión Ministerial de Turismo Euromediterránea.

Intercambios educativos y socioculturales

Los actos celebrados durante 2006 han confirmado que el fortalecimiento y la mejora del diálogo intercultural deberían constituir una prioridad compartida. Bulgaria cuenta con un largo historial de intercambios multiculturales que ha permitido al pueblo búlgaro ser consciente de la enorme importancia de la tolerancia y el respeto mutuo. Bulgaria confirma su compromiso con los principios de diálogo. El establecimiento de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh en Alejandría y el lanzamiento del programa Patrimonio Cultural han sido pasos importantes en este sentido. Aún así, los esfuerzos para fomentar y mejorar el diálogo y la comprensión deberían continuar hasta que se alcancen los objetivos de nuestro partenariado.

El dilema entre los valores y los intereses: el juicio de Libia como caso de prueba

Como conclusión a la visión general anterior del lugar que ocupa el PEM en las prioridades de política exterior de Bulgaria, deberíamos destacar el impacto de un asunto que podría influir en el comportamiento de Bulgaria como socio en este diálogo. Se trata de un asunto que podría bloquear, o como poco minimizar, los esfuerzos de Bulgaria de desempeñar un papel en la dimensión meridional de la PEV: el problema del juicio contra cinco enfermeras búlgaras y un doctor palestino.

Estos seis trabajadores médicos se encuentran detenidos en una prisión libia desde febrero de 1999 bajo la acusación de haber conspirado contra la seguridad nacional libia, en cooperación con los servicios secretos occidentales, infectando de SIDA a alrededor de 400 niños de un hospital de Benghazi, algunos de los cuales ya han fallecido. El juicio contra estas seis personas ha concluido con una sentencia de pena de muerte en primera instancia, revocada por el Tribunal Supremo, y una confirmación de dicha sentencia por segunda vez en el tribunal de primera instancia a finales de 2006. Durante 2007 se esperan los siguientes procedimientos: un segundo pronunciamiento del Tribunal Supremo de Libia, seguido por una decisión del Consejo Supremo Judicial y, según se ha anticipado pero todavía sin confirmación, un posible perdón por parte del líder Gaddafi.

2006 se convirtió en el año de las esperanzas frustradas y del autoengaño debido en parte a una extensa retórica de los políticos búlgaros que prometían una solución rápida y positiva. Después de ello, los inicios de 2007 fueron testigos del lanzamiento en Bulgaria de una campaña pública masiva bajo el lema «No estáis solas» para apoyar la causa de las enfermeras. Este juicio se convirtió en un caso de prueba para el significado político de la entrada de Bulgaria en la UE y para la capacidad de la clase política de organizar formatos eficaces de solidaridad dentro de la UE para salvar a sus compatriotas. La imposibilidad de solucionar este problema humano y político provocó un acalorado debate en Bulgaria, donde quedó patente un claro dilema entre valores e intereses.

Por un lado, la causa de las enfermeras fue vista como un encarcelamiento injusto, basado en confesiones obtenidas mediante tortura que se han utilizado como la principal prueba para inculparlas, con una privación de los derechos humanos básicos durante varios años de prisión, con negligencia deliberada por parte del tribunal al no aceptar el testimonio de catedráticos de renombre en el ámbito del SIDA procedentes de Francia e Italia. En resumen, este caso se ha considerado esencial para demostrar la capacidad de la UE de proteger a sus nuevos «ciudadanos europeos» sobre un tema relacionado directamente con la problemática de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Por otro lado, tras la guerra de Irak de 2003, Libia renunció a sus planes de desarrollar armas nucleares e inició una reintegración gradual del régimen de Gaddafi en la

comunidad internacional. Los intereses políticos y económicos de algunos Estados Miembros y empresas multinacionales de la UE, que apuntan hacia una mejora de la cooperación entre Europa y Libia (sobre todo en el ámbito de la energía), han disuadido las esperanzas de un desenlace justo del juicio. Según la opinión pública búlgara, la obligación moral de Europa de proteger los derechos de sus ciudadanos³ choca con la promoción de los intereses comerciales y políticos, en ocasiones en detrimento de la defensa de los primeros. La petición de que se dejen de lado los intereses privados y se fomente la causa conforme con los principios básicos de la UE se combina con frecuencia con un determinado grado de escepticismo sobre la posibilidad de que esto suceda. Al unísono con la opinión pública, en el contexto de este juicio, los políticos búlgaros han intensificado su énfasis en los derechos humanos y los principios democráticos. Por ejemplo, a pesar del prudente lenguaje diplomático empleado en los más altos niveles, el Presidente búlgaro Parvanov ha expresado su profunda preocupación acerca del desequilibrio entre el desarrollo de negocios rentables en Libia y el apoyo a causas nobles. Durante su primer discurso ante el Parlamento Europeo después de la incorporación de Bulgaria a la UE, reiteró su preocupación por las escasas aportaciones al «fondo Benghazi» establecido conjuntamente por Bulgaria, la UE y sus Estados Miembros y destinado a financiar el tratamiento médico de los niños libios infectados. «Creo que la participación de las grandes empresas petrolíferas en este fondo, con prósperos negocios en Libia, es meramente simbólica».

Los políticos búlgaros y la opinión pública del país apuntan al dilema de la UE entre valores e intereses, según queda ejemplificado en el juicio libio. La causa de la liberación de las enfermeras se ha convertido en un estandarte de la protección de los derechos humanos en el discurso público búlgaro. Y lo que es más, en diversos actos multilaterales en el plano comunitario los representantes búlgaros han recalcado coherentemente la adhesión de Bulgaria a los principios democráticos fundamentales sobre los que está construida la UE, y también según están formulados en el marco de la PEV en general y en el PEM en particular. Sin embargo, en el terreno de las

relaciones bilaterales entre Bulgaria y los países árabes, son los intereses económicos y no tanto el caso libio lo que domina la agenda. Por ejemplo, en su reunión anual con los embajadores árabes en enero de 2007, el Primer Ministro Stanishev explicó de manera elaborada la prioridad de Bulgaria de «buscar nuevas formas para el desarrollo de una cooperación comercial y económica». Asimismo, aseguró a los embajadores el compromiso de Bulgaria de dar nuevos pasos para «mejorar y armonizar el espectro completo de relaciones bilaterales, que regulan las relaciones de Bulgaria con los países árabes en el ámbito de la cooperación comercial y económica» (Stanishev, 2007). Éste es sólo un ejemplo de un patrón de formulación de políticas común, empleado por los políticos búlgaros y en otros Estados Miembros de la UE. Los instrumentos multilaterales, como la PEV y el PEM, se utilizan para fomentar los derechos humanos y los valores democráticos, mientras que las relaciones bilaterales se consideran apropiadas para impulsar los intereses económicos nacionales.

En general, el juicio libio ilustra la dificultad de encontrar el equilibrio entre los valores y los intereses, tanto en el plano comunitario como en el nacional. Un equilibrio satisfactorio en este caso de prueba podría tener el positivísimo efecto de que se concediera la libertad a las enfermeras y se permitiera su repatriación, y Bulgaria podría aprender a aplicar métodos de técnicas productivas para la formación de coaliciones y la representación de intereses.

Referencias

- Bulgaria launches an offensive in the parliament for block 2 & 3 of the nuclear plant*; Parvanov wants a new partnership check; noticias diarias publicadas en el sitio web de la agencia de información «Mediapool» 1 de febrero de 2007; www.me-diapool.org
- Comisión de las Comunidades Europeas (2003): *Paving the way for a New Neighbourhood Instrument*, Comunicación de la Comisión, COM (2003) 393 final, 1 de julio de 2003.
- Comisión Internacional para los Balcanes (2005):

³ En esta percepción general de *Europa* ampliamente compartida en Bulgaria, no se realizan distinciones entre los Estados Miembros de la UE y las instituciones comunitarias. Sin embargo, si se analizan pasos e iniciativas específicos, puede observarse una mayor implicación entre los representantes institucionales de la UE frente a una menor implicación de los Estados Miembros.

- The Balkans in Europe's Future, Informe de la Comisión Internacional para los Balcanes, 12 de abril de 2005, Centro de Estrategias Liberales – Sofía, disponible en: www.cls-sofia.org
- Conferencia Internacional «Islam and politics in a wider Europe» organizada del 20 al 22 de octubre de 2006 en Sofía por el Centro de Estrategias Liberales y el Partenariado – Sofía: www.cisp-bg.org
- HAYOZ, Nicolas, Leszek JESIEN y Wim VAN MEURS (eds.), (2005): «Enlarged EU – Enlarged Neighbourhood. Perspectives of the European Neighbourhood Policy». *Interdisciplinary Studies on Central and Eastern Europe*, Vol. 2, editado por Rolf Fieguth y Nicolas Hayoz. Berna: Peter Lang
- KALFIN, Ivailo (2006a): *Interview of Mr. Ivailo Kalfin, Vice Prime Minister and Minister of Foreign Affairs of Bulgaria, for the "Sedmitsata" (The Week) programme of Darik Radio – Sofia*, 18 de febrero de 2006, disponible en el sitio web oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores: www.mfa.government.bg
- KALFIN, Ivailo (2006b): *Interview of Mr. Ivailo Kalfin, Vice Prime Minister and Minister of Foreign Affairs of Bulgaria, for the "Info-tema" ("Infothema") programme of the Info-Radio*, 24 de agosto de 2006, disponible en el sitio web oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores: www.mfa.government.bg
- KALFIN, Ivailo (2006c): *Intervention of Mr. Ivailo Kalfin, Vice Prime Minister and Minister of Foreign Affairs of Bulgaria, at the 8th Euro-Mediterranean Conference of Ministers of Foreign Affairs*, 27-28 de noviembre de 2006, Tampere, Finlandia.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Bulgaria, *Bulgaria and the Black Sea Region*, informe sobre políticas, Sofía, noviembre de 2006 (informe no publicado).
- NIKOLOV, Krassimir (2005): «The European Neighbourhood Policy and Bulgaria – Challenges and Opportunities», en: HAYOZ, Nicolas, Leszek JESIEN y Wim VAN MEURS (eds.), (2005): *Enlarged EU – Enlarged Neighbourhood. Perspectives of the European Neighbourhood Policy. (Interdisciplinary Studies on Central and Eastern Europe*, Vol. 2, editado por Rolf Fieguth y Nicolas Hayoz). Berna, Peter Lang (pp. 261-298).
- PARVANOV, Georgi (2004): *Official address of Mr. Georgi Parvanov, President of the Republic of Bulgaria, at the opening session of the conference "The New Neighbours of the EU and the Challenges for Bulgaria"*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Sofía, 30 de septiembre de 2004: disponible en el sitio web oficial del Presidente: www.president.bg
- SPRINGBORG, Robert, «Europe Struggles to Come to Terms with Its Mediterranean Neighbours», Centro de Estudios Políticos Europeos – Bruselas, *CEPS European Neighbourhood Watch*, número 23, enero de 2007; disponible en: www.ceps.be
- STANISHEV, Sergey (2005): *Dialogue with Mediterranean countries becomes a basic format of cooperation and interaction*, extracto sobre la intervención de Sergey Stanishev, Primer Ministro de Bulgaria, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Partenariado Euromediterráneo en Barcelona, 28 de noviembre de 2005, disponible en el sitio web oficial del Gobierno: www.government.bg
- STANISHEV, Sergey (2007): *Bulgaria's relations with Arab countries are complex and based on principles and good will*, extracto sobre la reunión anual de Sergey Stanishev, Primer Ministro de Bulgaria, con los embajadores de los países árabes en Sofía, 24 de enero de 2007, disponible en el sitio web oficial del Gobierno: www.government.bg